

La participación de vecinos en las Invasiones Inglesas de 1806

El 31 de julio de 1806, tropas comandadas por Juan Martín Pueyrredón conformadas por paisanos y peones que habían sido reclutados en el pago de las 40 leguas, entre ellas la paisanada reclutada en nuestras actuales tierras panceñas por el alcalde de Pilar Lorenzo López, en Luján, lugar fijado como punto de encuentro para estas milicias rurales, se les proveyó como distintivo cintas celestes y blancas de treinta y ocho centímetros de largo, tomada de los colores del manto y de la altura de la imagen de la Virgen de Luján; **tropas que después de recibir las cintas partieron de Luján pasando por el Camino Real a San Fernando (actual Av. Potosí)**, y el 1° de agosto se enfrentaron a los ingleses en Perdriel (hoy Partido de San Martín).

En el 2006, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Ing. Felipe Solá, conformó la Comisión Provincial del Bicentenario para celebrar en ese año el Homenaje a la Reconquista de Buenos Aires. Dicha comisión estaba coordinada por Arturo Jauretche, quién en preparación presentó un “Relato breve de los sucesos en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires con motivo de las llamadas Invasiones Inglesas, la organización de los gauchos de la campaña y la Reconquista, acaecidos entre el 25 de junio de 1806 cuando se produjo el desembarco británico y el 7 de julio de 1807 en que se consagró la victoria patriota”, relato que fue elaborado sobre la base de un texto del Lic. Nicolás J. Luna, y consultas de José María Rosa, Ernesto Palacio, Alejandro Horowitz y Klaus Gallo.

Transcribimos parte del relato *“El protagonismo popular en las Invasiones Inglesas 1806-1807”*, elaborado por Arturo Jauretche:

La trama oculta

La trama de las invasiones inglesas al Río de la Plata se inició en octubre de 1804 en una rica mansión en las afueras de Londres. Allí se encontraban el Primer Ministro William Pitt, el vizconde Melville, primer Lord del Almirantazgo, el próspero mercader y armador naval Alexander Davidson y el Comodoro Almirante Home Pophan. Las ideas del líder venezolano Francisco Miranda, quien ligaba la suerte de la independencia de América a la ayuda militar inglesa, atravesaban la reunión.

España estaba en guerra con Inglaterra que, a su vez, enfrentaba a la Francia Napoleónica y a su bloqueo comercial orientado a expulsarla de Europa. Oficialmente, los planes de intervención en América del Sur que se estaban considerando, quedaban por el momento postergados a causa de la emergencia.

Pero el atrevido almirante Pophan no estaba para demoras. Sabe que las tropas holandesas no están en condiciones de defender Ciudad del Cabo, en el sur de África. Consigue autorización para tomarla antes que los franceses, y lo hace en un rápido y audaz ataque en enero de 1806, fundando la colonia sudafricana que alcanzaría su independencia recién en 1991.

Con esa victoria en su haber y enterado de la debilidad de sus defensas, medita sobre la intervención en el Río de la Plata. Recibe además el aliento tanto del comerciante negrero norteamericano Wayne como del espía inglés James Burke, quienes lo convencen de que puede contar con la disconformidad de los habitantes del Virreinato con las autoridades españolas y una presunta buena disposición a aceptar cualquier

intervención que les permita romper con las trabas del monopolio de Cádiz e insertarse por su cuenta en el comercio mundial. Popham comunica al almirantazgo su partida hacia Sudamérica. Y, mediante hábiles negociaciones, obtiene el apoyo del Brigadier General Thomas Carr Beresford, comandante de la intrépida infantería británica.

Mientras tanto, Napoleón derrota a la coalición ruso-austríaca en Austerlitz, que lo hace dueño del territorio de toda Europa, incluso a futuro de la propia España. Pero Gran Bretaña, con la victoria de Trafalgar, había arrebatado a Carlos IV el dominio de los mares. Enterado de estas noticias, el virrey Cisneros decide fortalecer Montevideo, ya que no era previsible un ataque a Buenos Aires por el gran calado de las naves de guerra británicas: la caballería, los regimientos de El Fijo y Dragones suman menos de 1300 hombres; casi todos los blandengues, tropa de vigilancia de las fronteras, de mayor experiencia, son enviados a defender la Banda Oriental. Luego de tomadas esas precauciones, Sobremonte se retira a disfrutar de una representación del “El sí de las niñas”, de Moratín, en la Casa de Comedias.



Flota Inglesa¹

El desembarco inglés

Beresford embarca en las naves que comanda Pophan unos 1400 hombres, experimentados en guerras coloniales y muy bien armados; cuenta asimismo con una significativa cantidad de cañones de última tecnología. Toman rumbo al Río de la Plata en la nave insignia Narcissus, las fragatas de guerra Raisonable, Diadem y Escounter, unas corbetas de apoyo y cuatro transportes repletos de mercaderías para vender en América a cuenta de los jefes de la expedición.

El 13 de junio la flota está reunida en la isla de Flores. Allí, Pophan recibe otra vez informes de sus espías: no solo se entera de que Buenos Aires está virtualmente desguarnecida sino también de que el “situado” de caudales reales (recaudación impositiva) del Río de la Plata, Chile y Perú está en el Cabildo de la ciudad. Urge actuar antes de que las autoridades locales decidan internarlo. Conforme a las leyes inglesas de guerra, ese tesoro será “buena presa”; correspondía ser repartido entre jefes y oficiales en proporción a su grado. Tales perspectivas lo deciden a llegar pronto a Buenos Aires y acelerar el desembarco.

El 25 de junio las fragatas inglesas se dejan ver frente al puerto, pero se retiran hacia el sur para desembarcar en Quilmes. A cargo de la defensa en ese lugar, el sorprendido

¹ Fotografía publicada en <https://revolucionoriental5to.weebly.com/primera-invasioacuten-inglesa.html>

subinspector Pedro de Arce hace frente con unos cuantos milicianos, que pronto se desbandan ante el eficiente ataque de las tropas profesionales. El avance, hasta llegar al Fuerte, es prácticamente un paseo, sólo interferido por esporádicos asaltos de una guerrilla muy bien montada que se burla de la infantería inglesa.

El obstáculo que presenta la voladura del Puente de Márquez, que une a la ciudad con la campaña sobre el Riachuelo, es prontamente superado: los soldados ingleses nadan a través de río y se apoderan de barcazas que las inhábiles y mal armadas milicias criollas, diezmadas por la excelente artillería inglesa, no pueden defender. Los invasores emprenden, entonces, un ingreso triunfal a la ciudad de Buenos Aires.

La tropa se alojará en las barracas de los cuarteles; la oficialidad se distribuirá en numerosos hogares patricios y de los comerciantes porteños, criollos y españoles, donde recibirán el trato de huéspedes distinguidos.



Avance de las tropas inglesas a Buenos Aires²

La resistencia

Grupos de resistencia se organizan en la ciudad y sus alrededores (el temido “ejército invisible” de Alzaga): existen planes para volar el Fuerte y pasar a degüello a los rubios custodios del cuartel de la Ranchería. Sobremonte amenaza con que está organizando milicias en Córdoba. En Montevideo, Ruiz Huidobro convoca y entrega armas a la población. Crece la indignación en la campaña, al ver que se había entregado la ciudad sin combatir. Un oficial francés al servicio del Rey de España, el capitán de navío Santiago de Liniers y Bremond, organiza los esfuerzos dispersos.

En los bufetes de los abogados y contadores, en las trastiendas de los comercios, bullen las actividades conspirativas. Algunos destacados ciudadanos, de lograrse la expulsión del invasor, preparan la convocatoria a Cabildo Abierto para juzgar a Sobremonte, derrocarlo y elegir autoridades entre quienes se han hecho cargo de la defensa y la reconquista; por lo menos hasta recibir nuevas instrucciones de la Corona. La idea de gobierno propio ya estaba cundiendo, aún antes del resultado de la batalla.

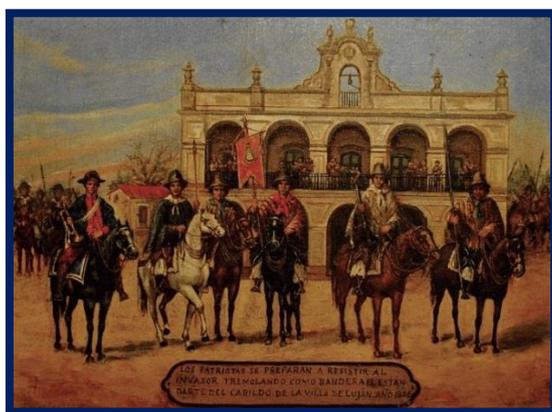
Juan Martín de Pueyrredón, hacendado prestigioso y de vasta y buena familia de San Isidro, viaja a Montevideo para entrevistarse con Ruiz Huidobro y Liniers. Allí se decide que regrese a Buenos Aires y comience a reclutar gente de la campaña para apoyar el desembarco de las tropas de línea provenientes de la Banda Oriental.

² Fotografía publicada en <http://centroinformativoberazategui.com.ar/descubren-lugar-del-desembarco-ingles-1806-7/>

Colaboran con Juan Martín de Pueyrredón a reclutar gente por la campaña bonaerense Manuel Andrés de Pinedo y Arroio, Diego Herrera, Martín Rodríguez, Miguel Mexía Mármol, Francisco Trelles, Francisco Mariano de Hormas, Mariano Renovales, Cornelio Zelaya, Mauricio Pizarro, Lucas Obes, Antonio José del Texo, Martín Rivero, Pedro Mauricio Muñoz, José de la Oyuela, José Alvandea, Juan de la Cruz Brizuela, José y Juan Andrés Pueyrredón, Pablo Rodríguez, José Bernaldes, Manuel Antonio Baz, Diego Álvarez Baragaña, Diego Belgrano, Francisco Cabral y Lorenzo López (alcalde fe hermandad de Pilar).

Pueyrredón y su grupo reúnen paisanos, reseros, hombres de trabajo, de cien kilómetros a la redonda, trayecto luego conocido con el nombre de Camino de las Cuarenta Leguas. Reclutan unos trescientos varones armados a sus propias costas, con montado, apero, avíos y armamento. Y los concentra en la Villa de Luján. Las autoridades locales, al notar que la tropa no tenía divisa, le hacen entrega del estandarte oficial del Cabildo, que era de damasco carmesí con la imagen de la Virgen de Luján a un lado y las armas del Rey en el otro; el mismo con el que esta Villa había jurado fidelidad a la corona cincuenta años antes.

El párroco, Padre Monte Carballo, reza una misa, y entrega a cada gaucha unas cintas celestes y blancas de 38 centímetros: “Las medidas del alto de la Virgen”. Esas cintas sirvieron de distintivo, ya que los valientes paisanos vestían ropas de uso ordinario.



Tropas en Luján

El combate de Perdriel

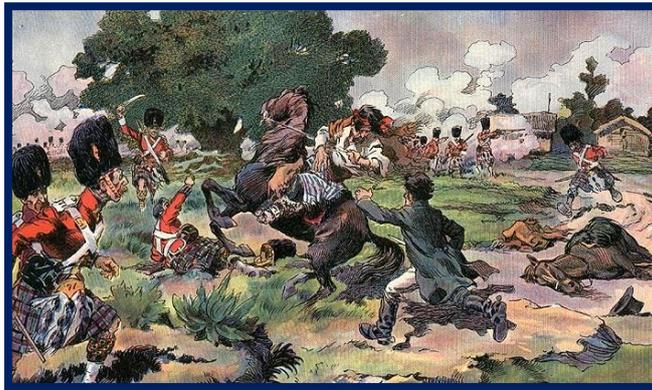
La acción libertadora ya estaba en marcha. Pueyrredón con sus tropas parte desde Luján con el camino real de Luján a San Fernando, pasan por el actual territorio del Municipio de José C. Paz (actual Av. Potosí) hasta el camino real al Norte (aproximadamente la Ruta Nacional N° 8).

A la espera de Liniers y su gente que venían desde la Banda Oriental, Pueyrredón resuelve vivaquear con sus hombres en la chacra de Perdriel, propiedad del padre de Manuel Belgrano, en la noche del 31 de julio al 1° de agosto.

Beresford ordena al coronel Denis Pack, jefe del Regimiento 71, al frente de 500 soldados de línea, reducir a las tropas de Pueyrredón y en la mañana del 1° de agosto de 1806, los ingleses atacan sorpresivamente el campamento de Perdriel. La tropa criolla intenta resistir, pero no tarda en desbandarse ante el arrollador asalto de la infantería invasora. No obstante, Pueyrredón y un grupo de paisanos se lanzan al galope contra las

líneas enemigas. Sorprenden a los británicos flanqueando su retaguardia e intentan apoderarse de algunas piezas de artillería. En el audaz ataque el caballo de Pueyrredón recibe una descarga de fusiles y se desploma, despidiendo al jinete que, con destreza propia de un centauro, cae de pie. Al instante aparece un gaucho, Lorenzo López, que acercándose al galope levanta a su jefe en ancas y lo retira del campo, salvándole la vida.

La heroica acción no altera el resultado del combate, pero sin aliados y sin caballos la situación de la tropa inglesa era muy precaria. Luego de permanecer un par de horas en el lugar, Beresford emprende el regreso. Muchos de los gauchos que han desplegado el primer ataque contra los invasores, sin uniforme, sin armas de fuego, sin instrucción, pero decididos y valerosos, serán luego los “húsares de Pueyrredón”.



Lorenzo López, alcalde de Pilar, salva a Pueyrredon en Perdriel